

Apuntes sobre una metodología histórico-estructural (Con énfasis en el análisis de medios de difusión)*

Enrique E. Sánchez Ruiz**

Pobres dialectas que se asustan con la dialéctica. Porque piensan que los conceptos son “verdades inmutables”, esencias siempre presentes en el vacío de la falta de imaginación, no perciben que los conceptos tienen un movimiento, una historia, y un alcance teórico-práctico limitado.

(Cardoso 1972: 12)

The author presents the basic elements of a methodology for analysing the development of the media industries according to a systematic Structural-Historical approach. Basic concepts and notions derived from a dialectical paradigm are discussed together with suggestions as to how to apply these concepts in the analysis of media institutions.

* Agradezco comentarios y sugerencias a una primera versión, de Gilberto Fregoso y de Tere Tovar. A pesar de que quedó más claro el escrito, me doy cuenta de lo mucho que queda por trabajar los conceptos y el acercamiento. Tómelo por favor el lector como unas notas que intentan ya ser útiles a quien desee emprender la investigación de alguna dimensión de la operación social de los medios de difusión en una formación social concreta, desde la ciencia social.

** Centro de Estudios de la Información y la Comunicación. Universidad de Guadalajara.

Método, tradición de investigación

Desde un punto de vista general y como primera aproximación, por método entendemos un conjunto de principios, presupuestos y patrones básicos de razonamiento, mediante los cuales el científico liga la teoría, los conceptos y los datos de la experiencia, y no meramente como una serie de procedimientos estandarizados o de técnicas predeterminadas y universales (Suppe 1977: 864; Blaug 1982: xi). Para investigar lo concreto, escogemos o producimos, y empleamos, entonces, un marco metodológico determinado, *no* porque lo consideremos una suerte de algoritmo para producir verdades, sino porque demuestra su utilidad —en la práctica concreta de investigación, y por sobre otros que también pueden tener algún grado de utilidad—, para generar *preguntas e hipótesis significantes* sobre fenómenos y procesos *complejos*, como las relaciones sociales, el cambio social, etcétera; pero también para producir o adaptar procedimientos e instrumentos *relevantes* para intentar contestar las preguntas o sostener la verosimilitud de las hipótesis.

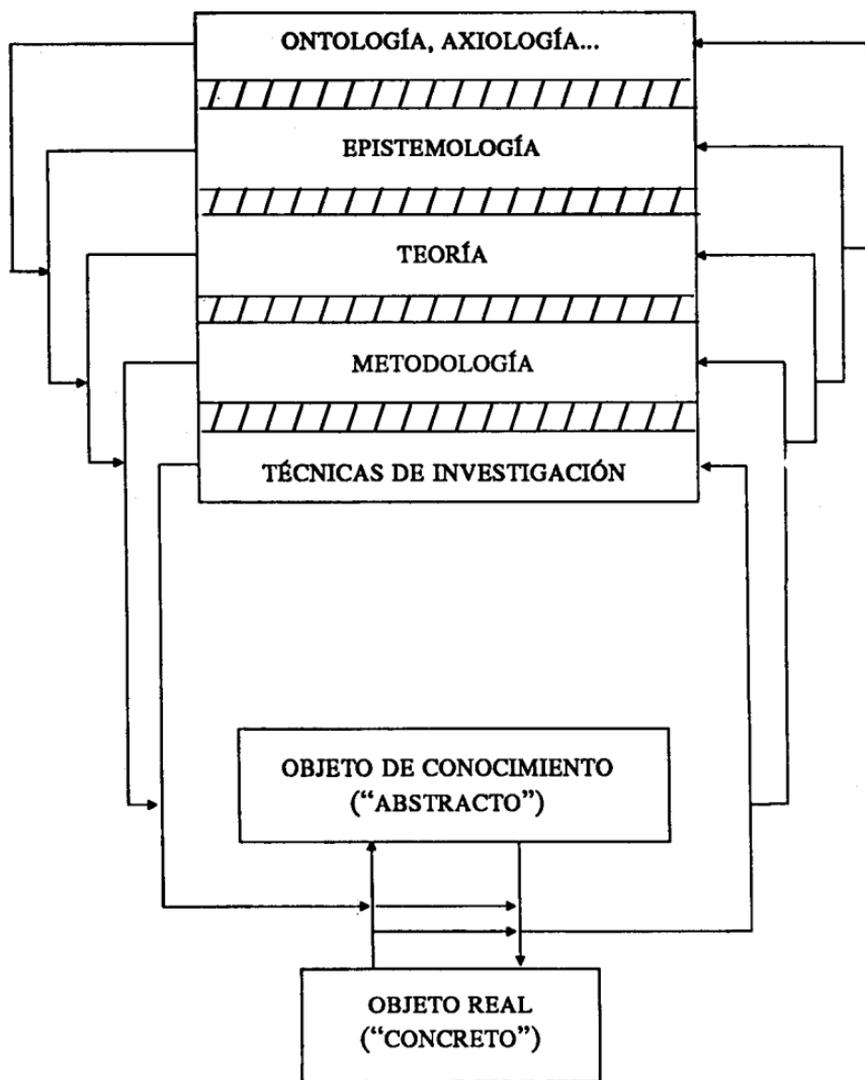
El método se considera como parte de un marco más amplio, porque, “si la metodología presupone un método, la primera, siendo la expresión explícita del segundo, el método presupone a la teoría —ontológica, axiológica, epistemológica—” (Marcovic 1979: 5). En la práctica social y cotidiana de investigación, cualquier científico, incluyendo el científico social, pone en operación una serie de técnicas para producir y analizar e interpretar datos, que a su vez tiene alguna relación *más o menos* explícita y *más o menos* “orgánica” con un(os) procedimiento(s) *más o menos* socialmente aceptados por la comunidad científica a la que aquél pertenece. Dichos procedimientos, a su vez, tienen *algún* grado de congruencia con elaboraciones teóricas sistemáticas y con una serie de principios básicos y patrones de razonamiento, así como de presupuestos sobre cómo es la realidad y cómo es posible conocerla, y con un cierto marco de valores, con frecuencia implícitos más que explícitos. Yo creo que es importante recordar que esta “jerarquía epistémica” (que se representa en el esquema 1) nunca es

totalmente consciente, ni totalmente sistemática. Las *relaciones lógicas* entre los diversos niveles de la jerarquía epistémica nunca son en la práctica concreta lo elegantemente integradas como suponían los empiristas lógicos, tal como un distinguido representante de esta corriente llegó a reconocer hace ya algún tiempo (Hempel 1977). Pero que los diversos componentes de tal jerarquía no estén tan lógicamente interconectados como se pensaba, y el que no sean tan conscientes y sistemáticas sus vinculaciones no significa que no operen de hecho esos diversos niveles epistémicos en el proceso de la investigación concreta (Kuhn 1970). El que ejerzamos en la indagación de lo complejo un cierto conocimiento “tácito” (Polanyi 1969) y no en su totalidad consciente no nos dispensa el que debamos ir tratando de explicitar y reconstruir tales presupuestos, principios y procedimientos “tácitos”, en la medida en que avanza nuestra práctica científica, atendiendo al carácter —en principio— *racional* de esta práctica social. Esto implica ejercer una “vigilancia epistemológica” constante, durante el ejercicio profesional de la producción de conocimiento (Bourdieu *et al.* 1975).

Lo que, siguiendo a Kuhn (1970), llamamos paradigma, en cuanto que visión “científica” del mundo, fuente a su vez de preguntas y de intentos de respuesta de índole cognoscitivo, puede entenderse en una dimensión más sociológica e histórica como una “tradición de investigación” (Laudan 1978): Como “un conjunto de presupuestos generales sobre las entidades y procesos que conforman un dominio de estudio, y sobre los métodos apropiados para investigar los problemas y construir las teorías en tal campo de estudio”. Es decir, una tradición de investigación, desde un punto de vista ontológico, incluye concepciones *más o menos* explícitas sobre qué entidades elementales existen y cómo interactúan. Y, desde un punto de vista metodológico, desarrolla directrices *más o menos* explícitas sobre cuáles son las formas legítimas de abordar la indagación sobre tales entidades y sus interrelaciones.

Los principios, presupuestos y patrones de razonamiento que guían metódicamente la investigación no constituyen entonces un procedimiento universal y abstracto (un algoritmo),

ESQUEMA 1
Jerarquía epistémica



separado de concepciones y presupuestos históricamente enraizados (Laudan 1978, 1981; Lakatos 1980; Kuhn 1970). El método en acción se encuentra, pues, íntimamente ligado con otros elementos de una “matriz disciplinaria” (generalizaciones simbólicas, modelos heurísticos y ontológicos, valores, soluciones “ejemplares” a problemas cognoscitivos previos, etcétera, en la concepción de Thomas Kuhn 1970). *Mediante* esta matriz disciplinaria, es decir, siguiendo un cierto paradigma o marco epistémico más o menos consensual, *una comunidad* de científicos intenta resolver los problemas cognoscitivos que surgen en su enfrentamiento profesional con algún dominio de la compleja realidad. Si bien tales problemas concretos de orden cognoscitivo se originan con frecuencia de la observación más o menos directa de la realidad misma y de una falta inicial de comprensión por parte del científico, es conveniente aclarar que su “descubrimiento” o, más bien, su *construcción* como áreas problemáticas u objetos de estudio, surge de una compleja y continua interacción entre los datos de la experiencia más o menos inmediata —que nunca lo es totalmente, pues ocurren mediaciones desde perceptivas hasta técnicas— y los marcos epistémicos (Piaget y García 1982) que orientan los análisis de los profesionales de la producción social del conocimiento (científico). Repitiendo el ya lugar común, recordemos entonces que siempre abordamos la realidad desde alguna “teoría” (que, extendiendo su alcance semántico al caso de la vida cotidiana, pero también en el caso de un marco epistémico complejo, puede estar constituida, además de por ciertos axiomas, leyes y/o hipótesis sistemáticas, de “pre-nociones” o de *prejuicios*, por no mencionar que puede estar permeada de ideología). Pero los modelos con los que abordamos la observación y análisis de lo real no son estáticos, sino que van modificándose y reelaborándose en la medida en que avanza el proceso —siempre asintótico— de conocimiento del mundo.

No hay una sola forma de estructurar (cognoscitivamente) la realidad, sino que cada concepción general (tradicción de investigación, paradigma, marco epistémico) orienta hacia alguna forma de construcción cognoscitiva de lo real. Por ejem-

plo, Jean Piaget (1976: 72) nos ilustra sobre tres posibles modos de estructurar la realidad social, por parte del sociólogo:

- a) La composición aditiva o atomística, mediante la cual la sociedad es concebida como una *suma de individuos* que están ya en posesión de las características a ser explicadas. Esta concepción ha sido predominante en la tradición empirista, individualizante e incluso psicologizante que ha prevalecido en los Estados Unidos hasta hace muy poco.¹ También se le encuentra entre los presupuestos básicos de la economía neoclásica.
- b) El principio de emergencia, mediante el cual se concibe —como lo hacía Durkheim— que el todo social engendra nuevas propiedades que se imponen a los individuos. Este principio de emergencia permitió al empirismo sociológico —y al llamado “enfoque pluralista” en ciencia política— estadounidense ligar de manera teórica las acciones de los individuos en totalidades más complejamente concebidas mediante el enfoque funcionalista y otros desarrollos por ejemplo de teoría de los sistemas generales.
- c) El de “totalidad relacional”, que concibe a la sociedad como un sistema de interacciones, oposiciones, equilibrios/desequilibrios y superaciones que desde el principio introducen determinaciones a los elementos individuales y que, por otra parte, explican las variaciones y mutaciones del todo.

Nosotros pensamos que esta última posición, que puede llamarse dialéctica, incluye jerárquicamente, *superándolas*, a las dos anteriores; de tal manera que permite pensar en el papel histórico de los sujetos individuales, quienes a su vez forman

1. Por ejemplo, el conductista George Homans (1990: 93) aún sostiene que: “Si la conducta de los seres humanos, su historia y sus instituciones pueden ser analizadas sin residuo en las acciones de los individuos, debería parecer obvio ... que los principios que explican sus acciones han de referirse a la naturaleza humana individual, es decir, han de ser principios psicológicos”.

parte de diversas jerarquías sistémicas que no se conforman y relacionan aditiva, lineal y mecánicamente, sino por medio de múltiples niveles de emergencia, y que forman parte a su vez de procesos amplios de estructuración/desestructuración/reestructuración históricas. Se trata, entonces, de una jerarquía de concepciones de *complejidad* de la materia histórico-social. Como describiremos posteriormente, nosotros consideramos que esta concepción dialéctica es la que ha informado la tradición de investigación latinoamericana que ha hecho útil una metodología histórico-estructural.

Dos aclaraciones: una concepción que postula la estructuración activa por parte del analista, del *objeto de estudio*, no cae necesariamente en una suerte de “relativismo”; y menos aún en un “idealismo” (la idea que construye o da forma al mundo). Es decir, que a partir de la posición epistemológica racionalista llegue a negar la existencia concreta y material del *objeto real*, y niegue además *algún grado* de isomorfismo o correspondencia entre las estructuras o modelos construidos con las *estructuras reales* de tal objeto real. Este último problema se resuelve si se adopta, por una parte, una posición *ontológica* realista, que presupone que el *objeto real* existe “allá afuera”, independientemente de que yo quiera o pueda conocerlo; esta posición deberá ser complementada por un realismo *epistemológico*, que lleva a considerar que las estructuras y modelos que uno genera corresponden *en algún grado* a las estructuras y movimientos de aquel objeto real. De otra forma sí estaríamos cayendo en el idealismo, o por lo menos en algún tipo de “relativismo” (convencionalismo, instrumentalismo).² El punto de vista dialéctico implica, pues, un realismo ontológico y epistemológico, complementado por una convicción *racionalista* que atribuye a la razón humana un papel activo y predominante en el proceso de producción de conocimiento útil sobre el mundo. Por otra parte, Jean Piaget (1976: 71) sugiere —y nosotros creemos lo mismo— que hay marcos lógico-matemáticos (modelos) más complejos y “fieles” a la realidad que otros, además de que,

2. Véase la discusión de algunos de estos tópicos en Lakatos (1980) y Schaff (1983).

inevitablemente, las concepciones que guían la investigación tarde o temprano tienen que ser cotejadas en forma descriptiva y/o explicativa con los datos de la experiencia y entre ellas mismas, de tal suerte que aquellas que se muestran más útiles para resolver problemas tanto cognoscitivos, como eventualmente prácticos, prevalecerán en el tiempo (Lakatos, 1980).

De la articulación compleja de presupuestos y procedimientos privilegiados por una tradición de investigación surge, entonces, toda una “lógica del descubrimiento”, entendida en términos constructivistas. Es decir, que permite articular a la vez preguntas y determinar áreas problemáticas que enriquecen el proceso de construcción de un objeto de estudio. El recuperar la importancia del método como lógica del descubrimiento se entiende si recordamos que los empiristas lógicos —o neopositivistas, que tanta influencia han tenido en las ciencias sociales mediante sus seguidores estadounidenses— consideraban que el proceso de investigación científica consistía básicamente en dos momentos: uno, que caracterizaba el contexto del descubrimiento. Ahí emergían, de algún modo, preguntas e hipótesis de investigación. Pero este contexto del descubrimiento en realidad no les importaba a los positivistas, pues en él podían intervenir aspectos psicológicos no racionales, o el azar mismo, como en la llamada “serendipia”, en la producción de preguntas de investigación. Este contexto se prestaba para referir anécdotas chistosas o incluso serias, pero no se podía llegar a reconstruir de él —ni les interesaba— una “lógica del descubrimiento”.

Lo que sí era importante para los empiristas lógicos, como base para re-construir una metodología científica rigurosa, era el llamado “contexto de la justificación” del que sí era posible inferir y generalizar toda una “lógica de la justificación”. Es decir, la reconstrucción del proceso de puesta a prueba y verificación o refutación de las hipótesis. De nuevo, el origen de éstas era en última instancia irrelevante, en la medida en que se siguieran procedimientos rigurosos, válidos y confiables, de contrastación de tales hipótesis con el comportamiento de la realidad (*cfr.* Hacking 1981). Nosotros creemos que la vigilancia epistemológica y metodológica de este “contexto de la

justificación” es muy importante, porque, en el rigor y sistematicidad de los procesos de comprobación o falsación de hipótesis está un componente principal de la definición de la investigación científica como actividad diferente de otras que también pueden generar (alguna forma de) conocimiento. Pero consideramos también, siguiendo a epistemólogos post-positivistas y constructivistas, que el contexto y la lógica del descubrimiento —del que también surgiría toda una “lógica de la construcción” de los objetos de estudio— son también elementos fundamentales del proceso de investigación científica. Por esta razón es importante ampliar el campo semántico de “la metodología”, relacionándolo con los otros aspectos que constituyen una tradición de investigación o marco epistémico, para que nos ayude a explicitar toda la serie de principios, presupuestos y patrones de razonamiento que hacen (más) fructífera la labor de *generación de preguntas* e hipótesis de investigación, de la misma forma como es importante explicitar los procedimientos lógicos y técnicos de producción, análisis e interpretación de datos.

Que conste que no estamos simplemente proponiendo otra versión (pero con más “rollo”) del llamado método hipotético-deductivo, en la medida en que no creemos que las preguntas e hipótesis surgen, *en la práctica real*, directa y elegantemente de inferencias deductivas a partir de LA teoría, sino de una interacción más compleja entre elementos teóricos y metodológicos explícitos y sistemáticos, con otros presupuestos de diverso orden menos elaborados y sistematizados, pero que forman parte del cuerpo de nociones que conforma la tradición de investigación. Es la labor del metodólogo y del epistemólogo (y/o del científico interesado en esas labores) el ir explicando y sistematizando esos elementos y su articulación procesual, para tratar de hacer más útiles los métodos que se muestran (más) fructíferos en el proceso de comprensión y explicación de la compleja y cambiante realidad.

Esta posición constructivista, racionalista y dialéctica no es, por otra parte, nada nuevo en términos de la práctica real de científicos del mayor calibre: por ejemplo, Karl Marx (1974: 258) hablaba de la necesidad de producir, mediante el trabajo

de abstracción, los conceptos que se refieren a lo concreto y múltiple, lo que se puede resumir en las palabras de Ferdinand de Saussure (1975: 49): “es el punto de vista el que crea el objeto”. Pero desde luego, esto no se refiere al objeto real (realidad “heteróclita”, como llamaba el mismo De Saussure al lenguaje, su propio “objeto real”), sino al objeto de análisis e investigación. De nuevo, no se trata de tomar una postura idealista, sino describir una estrategia racional normal que han seguido los grandes científicos en su práctica de dar inteligibilidad al mundo real y concreto. Por ejemplo, Noam Chomsky (1979: 57) explica que:

Los fenómenos que son suficientemente complicados como para que valga la pena su estudio, generalmente involucran la interacción de diversos sistemas. Por consiguiente, uno debe abstraer un objeto de estudio, uno debe eliminar los factores que no son pertinentes.

Entonces, podemos resumir este último argumento citando al historiador Pierre Vilar (1988: 53):

La cosa observada es como es. Nosotros la observamos, y somos nosotros quienes, a partir de esta observación, *construimos* un “modelo” reflejando el mayor número posible de características del objeto o, en todo caso, de sus rasgos fundamentales. (...) La ciencia es la adecuación —en continuo progreso— de la *imagen construida* que nos hacemos de la realidad misma.

La última frase de la cita refleja una postura *epistemológica* realista. Sólo unas aclaraciones. La cosa observada es, de hecho, *como está siendo*, pues no hay nada bajo el sol que sea estático y no cambie permanentemente. Los modelos que construimos, tal como lo hemos comentado antes, no surgen —únicamente, por lo menos— de la observación empírica directa, sino con la mayor frecuencia de la compleja interacción de ésta con las tradiciones de investigación y paradigmas —marcos epistémicos— que nos han socializado como investigadores. Además, si bien creemos que hay un progreso creciente en la generación del conocimiento científico —incluyendo el social—, pensamos que éste no se da en una progresión continua y linealmente acumulativa, aunque tampoco en “cortes” o “rup-

turas" (cambios de paradigmas) demasiado abruptos y totales, sino en forma irregular, a base de continuidades, discontinuidades, negaciones y superaciones dialécticas que no anulan totalmente lo que niegan, pero que tampoco lo "reducen" o subsumen lógicamente como piensan los neopositivistas (Radnitzky y Bartley 1987). Siempre hay algo nuevo bajo el sol, a pesar de que "no hay nada nuevo bajo el sol", aunque suene contradictorio. Hay que conocer un poco de historia de la ciencia para estar de acuerdo con esta última aserción.

Análisis histórico-estructural

El análisis histórico estructural, tal como ha sido desarrollado por científicos sociales latinoamericanos, es una forma de aproximación dialéctica al estudio de la sociedad. Esta caracteriza metodológicamente a toda una tradición de investigación que tuvo un gran momento en los años setenta, pero que, pese a las grandes crisis mundiales,³ nosotros creemos que en la medida en que se han dejado atrás rigideces ideológicas y "purezas epistemológicas" insostenibles, es todavía una fuente rica para la generación de preguntas, hipótesis o intentos de respuestas y, eventualmente incluso, de guías potenciales para la acción social (Cardoso 1972; Sonntag 1988; Sánchez Ruiz 1989). Como es imposible hacer aquí una síntesis del desarrollo reciente de las ciencias sociales latinoamericanas (*cf.* Boils y Murga 1979; Sonntag 1988; Paoli Bolio 1990), sirva comentar que el análisis histórico estructural latinoamericano fue la base metodológica del "enfoque de la dependencia",⁴ el cual ha alimentado corrien-

3. Crisis económicas, pero que se han traducido en crisis políticas, sociales, culturales e incluso de "paradigmas" en las ciencias sociales, que no pueden todavía anticiparse al devenir histórico.
4. Nos interesa diferenciar el "enfoque", de la llamada "Teoría de la Dependencia" (así, con mayúsculas), porque el primero, como visión metodológica principalmente, fue y sigue siendo mucho más fructífero que la segunda, misma que creyó haber encontrado las leyes del "desarrollo del subdesarrollo" y se agotó en esquematismos simplificadores (*cf.* Sonntag 1988; Cardoso 1972).

tes y a analistas tan influyentes como Immanuel Wallerstein o Samir Amin, en todos los continentes (*cfr.*, por ejemplo, Molero 1981, para el caso de España). Este enfoque teórico metodológico, que principalmente surgió con el fin de estudiar los procesos de desarrollo capitalista y cambio social, a su vez se ha nutrido de diversas fuentes intelectuales, por lo que podemos pensar que constituye una “síntesis creativa” y superadora de sus propias fuentes. Sin embargo, hay un relativo consenso en que “implícita o explícitamente la [principal] fuente metodológica es la dialéctica marxista” (Cardoso 1972: 10). Despojada de su aura religiosa y dogmática, sujeta ella misma a la crítica epistemológica, empírica y práctica, la dialéctica, ahora entendida como fuente metodológica para hacer *preguntas* sobre un mundo complejo y cambiante, ha demostrado mayor riqueza al generar diversos enfoques de análisis social, tales como la investigación-acción, el enfoque histórico estructural y otros.

Describiremos enseguida algunos presupuestos que sirven de base para los patrones de razonamiento que hacen útil para la indagación social el análisis histórico estructural.

Complejidad articulada...

Las sociedades y su devenir histórico no se constituyen por simples agregaciones lineales de sus componentes individuales, sino que son sistemas complejos con múltiples interacciones entre sus diversos subsistemas. En palabras de Karl Marx (1974: 258) “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, esto es, unidad de lo diverso”. Desde este punto de vista, el investigador social, al construir un objeto de estudio, trata de desentrañar el nexo complejo de múltiples dimensiones, articulaciones y en última instancia determinaciones mediadoras que pueden ser analizadas a diversos niveles o escalas (socio-espacial, temporal, ...), mediante la producción de los conceptos pertinentes. Es decir, se efectúa una “reconstrucción articulada” (Zemelman 1989) del objeto de estudio en ciernes (por ejemplo, la operación social de los medios masivos de difusión) mediante la abstracción, para

regresar de nuevo a lo concreto, pero esta vez con un entendimiento enriquecido por la síntesis ordenada y jerarquizada —que es a su vez enriquecible en momentos posteriores— de las múltiples dimensiones, sus articulaciones y sus formas de mediación sobre el devenir del concreto real. Hugo Zemelman (1982: 146-147) nos recuerda que el concebir la realidad como compleja (concreta) y articulada, no es una idea nueva:

Nuestro supuesto es la idea de que “el movimiento de la realidad es un irrefrenable impulso de lo singular hacia lo universal, y de éste de nuevo hacia aquello” [Luckacs]. Como señalaba Lenin, a propósito de la lógica de Aristóteles, “lo singular existe sólo en su conexión con lo universal”; “todo lo singular está en conexión, *por miles de transiciones*, con otras especies de singulares (cosas, fenómenos, procesos)”. La realidad misma es “la mutación dialéctica de las determinaciones mediadoras y de los eslabones intermedios”. Por esto, la mediación cumple su función en la aprehensión de la realidad.

Pero es en los presupuestos que ligan la praxis individual y social con estructuras (patrones amplios de relaciones más o menos estables y por lo tanto repetitivas), que a su vez tienen historicidades diversas pero combinadas, donde reside el potencial de este acercamiento teórico-metodológico para enriquecer nuestra “imaginación sociológica” (Mills 1974). Esta consiste en presuponer que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como les place; no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas del pasado” (Marx 1975: 15). Notar que la cita de Karl Marx incluye la acción práctica y (potencialmente) transformadora de los hombres: de hecho, nos invita a indagar y conocer, como lo haría casi un siglo después C. Wright Mills (*op. cit.*), la interacción entre biografía, estructura e historia.

...O totalidad estructurada....

Las “circunstancias” que cada uno de nosotros ha heredado del pasado configuran conjuntos de hechos y relaciones sociales

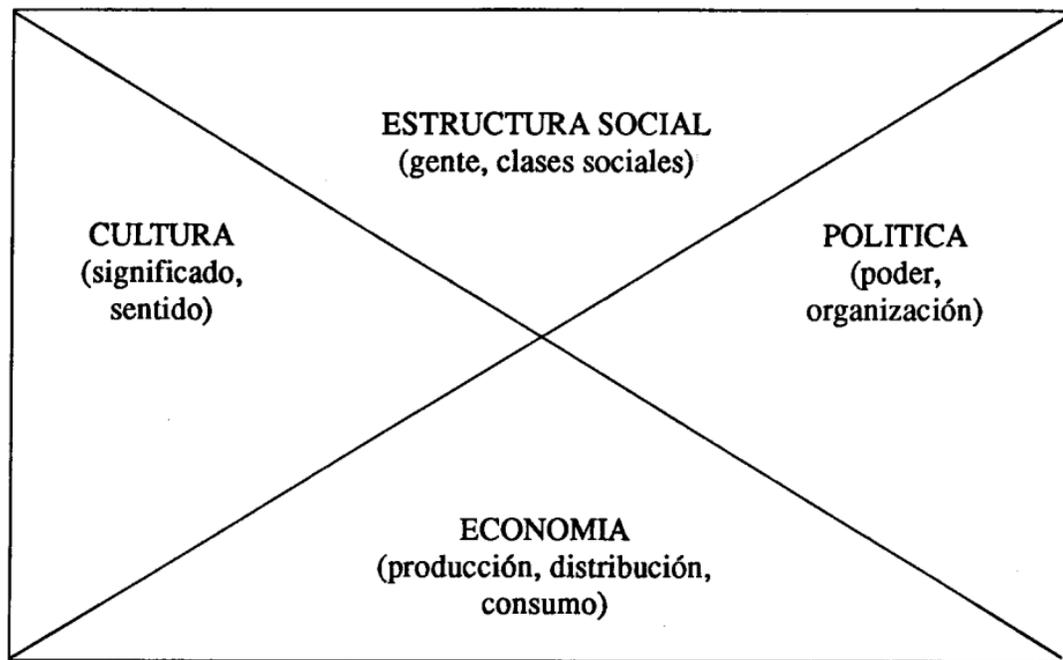
más o menos cristalizadas en instituciones que, en sus interconexiones mutuas, constituyen las estructuras globales fundamentales de la sociedad: económicas, políticas, culturales; mismas que, en su compleja interacción y combinación, “distribuyen” a la gente en lugares diferenciados —y desiguales— de la estructura social (ver esquema 2 y 3). Estas estructuras globales, por múltiples mediaciones que significan transiciones de nivel (del todo social a las clases, instituciones, grupos, individuos), “determinan”, es decir, establecen límites a la conducta individual y a las interacciones sociales. Se puede pensar en complejos campos probabilísticos heredados del pasado,⁵ que, sin embargo, pueden ser remontados relativa y ocasionalmente, como la propia historia a veces nos lo describe. De nuevo, la “imaginación sociológica” consiste en saber identificar las complejas interacciones entre biografía y estructura, en el también complejo proceso histórico. Sin embargo, en contra de visiones individualizantes y voluntaristas del devenir histórico-social, debemos tomar muy en serio los “campos probabilísticos” que estructuralmente median —limitan/posibilitan— las acciones concretas de individuos y grupos:

Existe, por tanto, una “estructura” que, en este nivel, condiciona la historia. Esta última no puede ser interpretada como el juego de intenciones y resultados a nivel de la conciencia ...*A fortiori*, la lectura de la historia en términos de que los “resultados” (o sea la coyuntura o la constelación estructural actual) han sido consecuencia de intenciones, maquiavélicas o no, de personas o de clases (por ejemplo; la burguesía nacional *siempre quiso* la asociación con el imperialismo, puesto que hoy está asociada a los países industrializados) es una simplificación grosera e incorrecta (Cardoso 1972: 14).

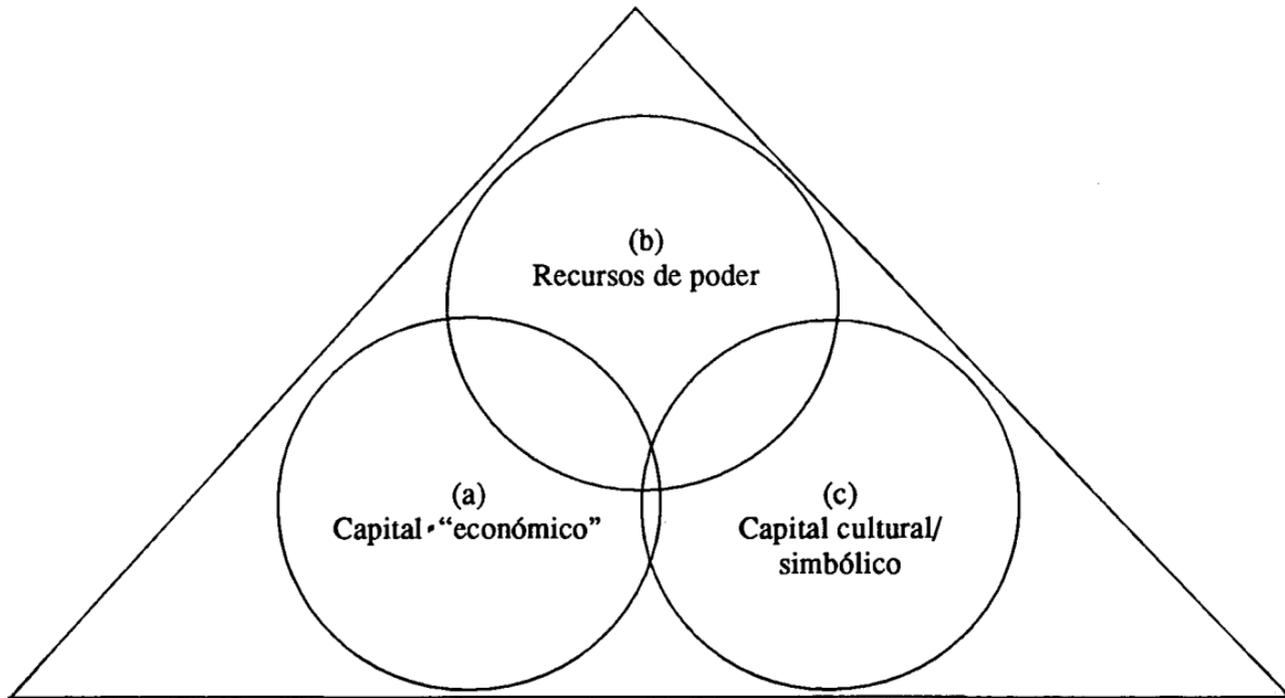
Por lo tanto, un fenómeno o proceso social concreto (por ejemplo, la génesis y desarrollo de la televisión en México, o su operación social actual), puede ser descrito y explicado de manera más rica y satisfactoria en su compleja articulación e interacción con aquellas determinaciones mediadoras globales,

5. ¿Qué tan probable es que un indígena, campesino nacido en Oaxaca, llegue a ser presidente *hoy en día* de México?

ESQUEMA 2
La pirámide social



ESQUEMA 3
Estructura social



sin que sea necesario descartar las contingencias biográficas y “accidentes históricos” (por ejemplo, desastres naturales) que *también* intervienen en la configuración de lo histórico-social. Como veremos después, tales articulaciones y mediaciones también nos llevan a pensar los objetos de análisis social como multidimensionales (por ejemplo, a desentrañar las dimensiones económicas, políticas, culturales, de la televisión). La importancia de los análisis concretos reside en poder identificar en la materia histórico-social la interacción dialéctica entre “causalidad” y “casualidad”, siempre mediada por la intervención social, individual o colectiva (a veces incluso planificada). Conocer los arreglos estructurales que establecen límites y “ejercen presiones” (Williams 1977: 87) sobre la acción humana en sociedad equivale a identificar ciertas “lógicas” que, en su combinación, conforman los campos probabilísticos que orientan, pero no inexorablemente, las diversas opciones del desarrollo histórico. Pero las estructuras no son “invariantes”, y esta es la razón de que el enfoque sea denominado “histórico-estructural”:

Un presupuesto básico es el de que el análisis de la vida social es fructífero sólo si se parte de la presuposición de que existen estructuras globales relativamente estables. Sin embargo, tales estructuras pueden ser concebidas y analizadas de formas diferentes.

Para nosotros es necesario reconocer desde el principio que las estructuras sociales son el producto de la conducta colectiva del hombre. Por lo tanto, aun cuando sean perdurables, las estructuras sociales pueden ser, y de hecho son, transformadas continuamente por los movimientos sociales. Consecuentemente, nuestra aproximación es a la vez estructural e histórica: ésta enfatiza no sólo el condicionamiento estructural de la vida social, sino también la transformación histórica de las estructuras por el conflicto, los movimientos sociales y las luchas de clases. Entonces, nuestra metodología es histórico-estructural (Cardoso y Faletto 1979: x).

En una concepción dialéctica, entonces, “a pesar de la ‘determinación’ estructural, hay campo para las alternativas en la historia” (*Ibid*: xi). En años recientes, Anthony Giddens (1990) ha desarrollado una “teoría de la estructuración”, en los

mismos términos, de que los arreglos institucionales ejercen presiones sobre el devenir histórico, pero mediante la “agencia” humana, individual y social (la *praxis*), estos arreglos estructurales a su vez son susceptibles de modificarse (*cfr.* Cohen 1990). Por las citas que hacemos antes de Cardoso vemos que los científicos sociales latinoamericanos tenían ideas similares hace casi un decenio.

Pero como transición al componente “historicista” del acercamiento que intentamos describir, debemos recordar que las estructuras globales y las sub(meso-, micro-)estructuras no cambian uniforme y coordinadamente. Se debe pensar también la temporalidad histórico-social como múltiple y compleja (Martín Barbero 1987; Zemelman 1982). Por ejemplo, un proceso de cambio en la economía no sucede en forma inmediata y homogénea en toda la población (aun en casos extremos como las crisis), además de que éste no trae *necesariamente* cambios “reflejos”, inmediatos y relacionados o “correspondientes” en los campos sociales de la política y la cultura:

La inclusión de un objeto particular en estructuras globales plantea una cuestión adicional. Nos referimos a las asincronías en los ritmos temporales, derivadas de la lentitud de la transformación de las estructuras globales con relación a los procesos particulares; en la medida en que la vinculación entre el nivel global y particular no es directa, se plantea la conveniencia de incluir los diferentes tiempos específicos de los procesos o estructuras mediadoras entre los niveles extremos del análisis (Zemelman 1982: 110).

... Por/en/del proceso histórico

El “historicismo” dialéctico no significa, como argumentaba Karl Popper (1960), la tendencia a “profetizar”, es decir, a predecir el futuro de largo plazo. Más bien:

El historicismo es, ante todo, una tendencia a interpretar todo en la naturaleza, la sociedad y el hombre en constante movimiento y cambio. ... Una explicación genética es la consecuencia inevitable del historicismo (Schaff 1983: 153).

No es necesario convertirse en historiógrafo para cada estudio concreto que se realice sobre un objeto o proceso social. Sin embargo, hay que estar dotado de “conciencia histórica”, en la medida en que el presente es siempre resultado de la múltiple combinación estructural de condiciones pasadas, pero también que este momento actual es siempre el origen de las condiciones sociales futuras. Aun el análisis coyuntural debe ser abordado con algún grado de contextualización histórica, en la medida en que la coyuntura no es sino “*el conjunto de las condiciones articuladas entre sí* que caracterizan un momento en el movimiento global de la materia histórica” (Vilar 1988: 81). No considerando la historia (en cuanto disciplina) como un simple registro de datos en sucesión cronológica, sin embargo, para dar cuenta del cambio social no hay como una “sólida cronología” como punto de partida (*ibid*: 30). En este sentido es en el que se ha propuesto una mayor integración entre la historia y las demás ciencias sociales (*ibid.*: Braudel 1980).

Un problema en el que no entraremos en detalle aquí es el de la necesidad de poner en acción la “imaginación sociológica” para producir periodizaciones que describan (y en el mejor de los casos, ayuden a explicar) los grandes procesos y sus resultados históricos. Solamente diremos por el momento que una periodización, al igual que una clasificación, *se construye* con un fin específico a partir de un punto de vista (en el mejor de los casos) claro. Recordemos por ejemplo lo indicado antes sobre las “asincronías” de las estructuras y procesos globales entre sí y con los de otras escalas. En este sentido, los conceptos metodológicos que veremos en la próxima sección (dimensiones, articulaciones y niveles o escalas, por ejemplo) nos pueden ayudar también para pensar cómo introducir cortes longitudinales en el complejo y multidimensional proceso histórico.

Pero al aspecto genético y procesual con que el componente “historicista” de este enfoque enriquece nuestro entendimiento, hay que añadir otra dimensión. Dice Cardoso (1972: 14):

En el campo teórico al que me estoy refiriendo historia significa alternativa, futuro. O sea, no es legítimo concebir las *estructuras dadas* como invariantes, puesto que ellas fueron socialmen-

te constituidas, y en el proceso de su constitución la lucha social seleccionó entre alternativas definidas aquéllas que se impusieron.

Esto quiere decir que una visión histórica dialéctica considera necesariamente todas las formas de organización social y los modos de producción como transitorios, en constante movimiento y cambio. Por lo tanto, la conciencia de la historicidad de lo concreto social es una fuente de la naturaleza crítica del enfoque dialéctico a la ciencia social y por eso no representa sólo una mirada al pasado y al presente, sino también al futuro, en virtud de que, por ejemplo:

... el carácter específicamente histórico (es decir, transitorio) del capitalismo es una premisa mayor. Es en virtud de este hecho que el marxista es capaz, por así decir, de salirse del sistema y criticarlo como un todo. Aun más, ya que la acción humana es en sí misma responsable por los cambios que sufre y sufrirá el sistema, ello es moralmente significativo —como no lo sería, por ejemplo, una actitud crítica hacia el sistema solar, cualesquiera que sean sus defectos— y, finalmente pero no de menor jerarquía, prácticamente importante (Sweezy 1970: 22).

Finalmente, entonces, el “historicismo” en cuanto actitud crítica lleva a poner énfasis en la búsqueda de identificación (y eventual superación por la práctica político-social) de las *contradicciones sociales*:

... si deseamos alterar a la sociedad concientemente y en forma relativamente libre y hacer la historia nosotros mismos, más que abandonarla a fuerzas ciegas, impersonales e incontroladas, de índole técnica, económica o política, debemos hacer un esfuerzo para descubrir:

- 1) qué fuerzas opuestas están en conflicto;
- 2) qué fuerzas promueven el desarrollo, la liberación y la autorrealización humana, y qué fuerzas obstaculizan e impiden la realización de las posibilidades óptimas del desarrollo (Markovic 1979: 36).

El método, pues, no presupone “asepsia” axiológica, sino un compromiso en última instancia político:

Un enfoque dialéctico a un problema de conocimiento o de actividad práctica inmediata significa, en el último análisis, una

aproximación desde el punto de vista de la liberación humana. Significa el entendimiento del problema como esencialmente una contradicción entre la autorrealización humana y las condiciones de existencia que detienen o limitan tal posibilidad (*ibid.*: 22).

A pesar de que la historia reciente nos ha obligado por lo menos a repensar las utopías sociales, como la socialista, nosotros creemos que es y seguirá siendo *humanamente* válido que nos pre-ocupemos por identificar y ocasionalmente remover los múltiples obstáculos históricos para la eventual existencia de una sociedad en la que prevalezcan la igualdad, la justicia y la libertad (individual, pero también colectiva). Nosotros pensamos que aún no existe tal sociedad. Finalmente, es imprescindible acentuar que el compromiso valoral y político no es necesariamente un obstáculo para ejercer con un (siempre relativo) rigor el “oficio de sociólogo” (Bourdieu *et al.* 1975; Sánchez Ruiz 1985).

Hemos presentado, pues, los elementos principales que a nuestro parecer conforman la base de los modelos heurísticos y ontológicos, así como de algunos valores que, a su vez, forman parte de la “matriz disciplinaria” (Kuhn 1970), del paradigma dialéctico en ciencia social. El enfoque metodológico histórico estructural es el corolario práctico-científico de este acercamiento. Enseguida propondremos algunos conceptos que pretenden anclar las concepciones y presupuestos más amplios del análisis histórico-estructural con procesos más concretos de investigación social, para el análisis sociológico de los medios de difusión.

Hacia un marco histórico-estructural para el análisis sociológico de los medios de difusión

En esta sección proponemos algunas pistas para el análisis histórico-estructural de la operación social de los medios de difusión masiva. Basándonos en los presupuestos descritos en la sección anterior, propondremos aquí algunos elementos para el análisis de los procesos históricos, sociales e institucionales que constituyen y determinan a los medios, de los que ellos

producen a su vez, y sus múltiples articulaciones y mediaciones. El presupuesto básico del que partimos es el siguiente: que la llamada comunicación masiva, como cualquier otro objeto de estudio de lo social, constituye un nexo complejo de *múltiples dimensiones, relaciones y determinaciones mediadoras*, que puede ser descrito y analizado *a diversos niveles* de generalidad y abstracción en una forma sistemática. El fin último del modelo que se propone es llegar —algún día, en algún momento— a explicar las múltiples determinaciones que constituyen a los medios, jerarquizando las articulaciones entre dimensiones y niveles de su desempeño en formaciones sociales determinadas, para llegar a una mejor *comprehensión* de su complejidad y multidimensionalidad. Un segundo presupuesto básico es el de que, si bien hay diversas dimensiones del desarrollo y funcionamiento social de los medios, que en principio constituyen dominios de ciencias sociales “diferentes” de la sociología (*e.g.* economía, ciencia política, psicología, antropología, lingüística, semiótica, etcétera), de hecho su síntesis (o su comprensión global e integrada) solamente se puede lograr desde un punto de vista *sociológico*. Así, para nosotros la sociología constituye el lugar por excelencia de la “transdisciplinariedad” en ciencias sociales.

A pesar de que se parte de una pretensión holística, globalizante, un objetivo fundamental que nos orienta es “achicar” aspiraciones del investigador nuevo, o del estudiante: al dar cuenta de la complejidad y multidimensionalidad del objeto de estudio, *motivar los análisis parciales*, modestos, pero sistemáticos y “totales” en la medida en que partan del ejercicio de la “imaginación sociológica” que es antirreduccionista, pero también “antitotalitaria”. Que quede claro: no pretendemos haber llegado a la “esencia” de ninguna cosa, sino simplemente proponemos un marco compuesto de una serie de categorías y patrones de razonamiento que creemos es útil para generar preguntas, que a su vez nos permitan describir —y eventualmente explicar y comprender— cómo los medios de difusión masiva se constituyen socialmente y operan dentro de diversos procesos macro y micro sociales, mediante sus múltiples articu-

laciones con diferentes instituciones, aparatos, instancias, estructuras de la sociedad en su conjunto y en su caso del sistema internacional. En esa medida, al aplicar los conceptos propuestos enseguida, podremos ir analizando e investigando⁶ las múltiples mediaciones que ocurren en la producción histórica y social de los medios y procesos de comunicación masiva.

Una aclaración previa. Debido a lo lineal del lenguaje, puede parecer algo “densa”, por abstracta, la presentación de estos conceptos. Pero creemos que, con el auxilio de los esquemas y del “mapa” presentado al término del escrito, adquiere mayor inteligibilidad la propuesta total.

Algunos conceptos metodológicos para una sociología de los medios

Nivel o escala de análisis. Se refiere a la *escala* de observación o construcción conceptual. Hay un *continuum* social —y sociológico, cuando se construye un objeto de estudio— de lo micro, lo meso y lo macro, desde la escala (nivel) de los individuos,⁷ los grupos de diversas clases (*e.g.* la familia, grupos “informales” como la banda, grupos de trabajo, etcétera), las organizaciones e instituciones, los aparatos (conjuntos de instituciones semejantes o interrelacionadas por funciones comunes), estructuras, sistemas nacionales complejos (“sociedades”), regiones (que se pueden construir conceptualmente a nivel intra- o internacional), sistemas-mundo, sistema mundial. La escala o nivel también se refiere, por ejemplo, a la temporalidad escogida para un estudio (“coyuntura”, corto, mediano plazo, larga duración,...). El nivel de análisis escogido implica entonces que ciertas relaciones e intercambios del “sistema” a observar, con su entorno, se harán más pertinentes que otras: si nuestro nivel de análisis es a la escala de, por ejemplo el flujo mundial de información, entonces se considerarían acciones y relaciones a

6. Hablo en términos de una labor colectiva e histórica.

7. Que corresponde a una cierta interfase entre las preocupaciones de la psicología y la sociología, en la psicología social.

nivel de individuos *solamente* en el caso de que éstas tuvieran repercusiones pertinentes a nivel global. De igual manera con respecto a la escala temporal elegida: no siempre es pertinente remontarse “al origen del universo” para explicar un proceso coyuntural, tal como operan —con ingenuidad— algunos estudiosos de lo social; pero tampoco es válido “deshistorizar” fenómenos cuya génesis y desarrollo son fundamentales para una mejor comprensión de los mismos. Es el tipo de objeto que se construye, a partir de un punto de vista, el que dictará la escala a la que debe ubicarse el analista. La noción de “nivel de análisis” también se usa con referencia a la escala conceptual: de mayor especificidad y concreción a mayor generalidad y abstracción. Por ejemplo, yo no puedo generalizar, así como así, mis gustos a “todos los mexicanos”, menos a toda la humanidad. Aquí se encuentra uno un problema no solamente lógico, sino también de ego-, socio- y etnocentrismo. Hay que ser cuidadosos en que, cuando en un análisis particular enfrentemos de manera simultánea diversos niveles de “observación” (espacio/temporal) y de generalidad/abstracción, no se confundan en nuestro discurso.

Dimensión. El ángulo del análisis: énfasis puesto en un aspecto determinado. Por ejemplo, al nivel más amplio de análisis (macro), la dimensión *económica* de los medios, la dimensión *política*, la dimensión *cultural* o *ideológica*. A otros niveles de análisis se puede hablar de dimensiones tecnológicas u organizacionales, de dimensiones psicológicas de la recepción de mensajes, etcétera. La mayoría de los objetos de estudio sociológico son multidimensionales, por lo tanto complejos. Los investigadores deben *construir* sus objetos de análisis eligiendo las dimensiones *pertinentes* y en todo caso asumiendo el resto como “constantes”. Si bien el ideal del estudio de lo social es un enfoque totalizante, holístico, es imposible lidiar al mismo tiempo, tanto conceptualmente, como en el momento empírico de la producción de datos, con todas las dimensiones y niveles. Se debe “cortar” la realidad de acuerdo con un propósito analítico claro. Por otro lado, si bien hay dimensiones que desde cierto punto de vista pueden ser —o aparecer— como más

fundamentales, las explicaciones “esencialistas”, que intentan explicarlo todo desde un solo ángulo de análisis (por ejemplo, desde la dimensión cultural, o desde la económica), al olvidar facetas y aspectos también importantes para un entendimiento más completo de algún fenómeno complejo como el desempeño social de los medios de difusión masiva, de hecho empobrecen el proceso de comprensión. Entonces, se propone aquí, *a partir y a pesar de una concepción holística o totalizante*, el recorte cognoscitivo de la realidad, pero sin pretensiones de que la(s) dimensión(es) que uno estudia son las únicas, o las “esenciales”, de tal realidad, que en cuanto objeto de estudio no deja de haber sido *construida*. Se tiene, entonces, una cierta modestia “teórico-metodológica” y por lo tanto se reconoce que hay más factores, dimensiones y niveles que *deben* dejarse de momento para otros estudios, o para otros investigadores.

Finalmente, habrá que mencionar, así sea de pasada, que el enfoque de dimensión y nivel o escala adoptado también implica una cierta selección entre determinados “enfoques disciplinarios” y metodológicos, y técnicos particulares. Es decir, por ejemplo un estudio que construye su objeto desde la dimensión económica o política, en una perspectiva de mediano o largo plazo, tendrá necesariamente que acudir por un lado a elementos teórico-metodológicos de economía política o de teoría política propiamente. Posiblemente una investigación así haría hincapié en un enfoque del tipo *Erklären* (explicación en función de “causas”), por sobre uno de *Verstehen* (interpretación y comprensión de significados), sin que esto quiera decir que no se utilizaran elementos de ambos. Por otra parte, un estudio que se interesara por factores culturales, en colectividades relativamente pequeñas (familias u otro tipo de grupos), dentro de lapsos temporales cortos, privilegiaría el segundo tipo de enfoque sociológico (desde una sociología de la cultura enriquecida por la semiótica), aunque, de nuevo, sería más rico su producto cognoscitivo si se toman en cuenta también factores causales más “objetivos” (ver Giddens y Turner 1990: 12-13). Esto también tiene que ver con las técnicas de producción de datos utilizadas, por ejemplo, entre técnicas cuantitativas y

cualitativas. La selección metodológico-técnica tiene que ser determinada por el objeto de estudio construido, no al revés.

Zonas de articulación, o de interfase ¿Dónde se “toca” lo económico con lo ideológico? ¿Dónde lo individual con lo colectivo? ¿Lo popular con lo hegemónico? ¿Dónde ubicar lo masivo, en lo popular, en lo hegemónico, en la población receptora, en lo tecnológico (posibilidad de reproducción-distribución múltiple, rápida y simultánea)? ¿Cuál es el lugar de los individuos, cuál el de los grupos y las instituciones en la construcción de lo masivo? ¿En qué formas las organizaciones de medios hacen contacto, se articulan, son influidas e influyen, con las estructuras de poder, con la economía, con sus públicos y sus respectivos procesos culturales?, etcétera. En virtud de que todas las dimensiones, y los niveles se interpenetran y es imposible ubicar lugares puntuales donde algo deja de ser político para trocarse en cultural, o económico, de individual para volverse colectivo o social, etcétera, se deben pensar *zonas* de contacto o de transición entre las múltiples dimensiones y niveles que son pertinentes para el mejor entendimiento de un fenómeno o proceso social, siempre desde un punto de vista analítico predeterminado. Las zonas de articulación o de interfase son entonces lugares sociales construidos, en los cuales se presume que existe una articulación de dimensiones y/o niveles. Por ejemplo, cuando se estudia la recepción de mensajes, al pasar del análisis y observación de variables psicológicas para construirlas en factores sociopsicológicos, situacionales o estructurales (de lo micro a lo macro: de los “usos individuales” a los “usos sociales”, influidos por competencias culturales que tienen alguna correspondencia con lugares en la estructura de clases). Se adquiere mayor claridad si se “localizan” aquellas zonas de transición y articulación de tales niveles de análisis, que significan a la vez nuevas dimensiones, posiblemente articuladas de manera más compleja, lo que lleva a una mejor *comprensión* de los procesos estudiados (ver esquema 4). Entre dimensiones, por ejemplo, es muy útil tener claro cuándo hablamos (describimos, explicamos) en términos “propriadamente” económicos acerca de los periódicos, y cuándo nuestro

ESQUEMA 4
Articulaciones, transiciones, zonas de interfase
(representación cartesianamente simplificada)

Niveles	Dimensiones		
	Económica	Política	Cultural
Sist. mundial	x	(x)	x
Región	x	(x)	x
Estado-nación	x		x
Región			(x)
Aparato	x	x	x
Institución	x	x	x
Organización	x	x	x
Grupo	x	x	x
Individuo	(x)	(x)	x

x = Articulación nivel/dimensión. (x) = zona de articulación (transición) entre niveles (con una dimensión), entre dimensiones (en un nivel) o entre niveles y dimensiones.

discurso es ya sobre sus determinaciones y repercusiones con respecto a la estructura de poder, o la política. Por ejemplo, la noción de "poder de mercado" de los economistas nos puede proveer de una indicación sobre cierta zona de articulación en la que los medios (por ejemplo, la televisión), cuando operan en una estructura altamente oligopólica o monopólica, adquieren una cierta dosis de poder, en primera instancia económico, pero que al interactuar con la sociedad y el Estado se puede convertir en un poder *político*.

En general, es muy útil desglosar en forma analítica todas las zonas de "contacto", articulación e interacción de un medio con las otras instituciones, estructuras y procesos sociales, dentro de cada dimensión (por ejemplo, saber todas las formas potenciales de contacto e interacción con la economía, con la política y las estructuras de poder, con la cultura y los movimientos sociales), para construir analíticamente las cadenas de causalidad o influencia que constituyen en última instancia las múltiples determinaciones mediadoras de la producción social de la comunicación masiva.

Mediaciones. Todos los contactos y articulaciones de niveles y dimensiones, pero también, por ejemplo, de sujetos y actores sociales del mismo nivel, que son operacionalizables en variables y factores (racimos de variables) observables, significan conexiones causales que el analista construye y asume que funcionan en la realidad, para describir o explicar los complejos procesos estudiados. Una *mediación* es una conexión causal construida por el analista, que puede ser observada en los procesos reales cuando, en virtud del contacto en una zona de articulación, un proceso social es influido, por otro(s), cambiando o reforzando el flujo de acontecimientos. En el nivel más bajo de abstracción, y simplificando las conexiones entre procesos en una forma lineal, una mediación se puede representar como la relación entre variables, con mayor claridad entre variable independiente \Rightarrow interviniente \Rightarrow dependiente. Sin embargo, aclaremos que se trata usualmente de racimos de variables, o factores, que interactúan de forma compleja, procesual, para producir mediaciones: por ejemplo, las *mediaciones*

económicas se referirían a todos aquellos factores económicos que directa o indirectamente intervienen y afectan —es decir, median— la producción, diseminación y recepción de mensajes, en el ámbito propiamente económico, pero que pueden tener otro tipo de determinaciones y consecuencias (a diversos niveles y con diversas temporalidades) en otras dimensiones del todo social. Si representamos con “Z” a un factor mediador, podemos representar la mediación, aunque de manera *simplista y lineal*, así:



- e.g.* X = Intereses económicos particulares de ciertos grupos con respecto a la introducción de televisión por cable.
- Y = Tipo de “definición social”, organización y operación del medio, como resultado de gestiones y negociaciones (*e.g.* de servicio público vs. comercial).
- Z = Mediaciones políticas (desde el tipo de sistema político, correlación de fuerzas, la existencia o no de propuestas alternativas,...). Notar que puede haber diversos niveles de mediaciones políticas.
- e.g.* X = Ciertos tipos de mensajes de la televisión (por ejemplo, caricaturas)
- Y = Influencias potenciales de la tele en los niños (conductuales, cognoscitivas, etcétera)
- Z = Mediaciones de la familia: por ejemplo, intervenciones conscientes o inconscientes que refuerzan, matizan o “desvían” las influencias potenciales; estas intervenciones a su vez estarán mediadas por factores de situación o de estructura, por ejemplo, clase social \Rightarrow acceso a la educación \Rightarrow probabilidades de sensibilización a la dimensión educativo-informal de la televisión, etcétera (de nuevo, la linealidad es sólo una simplificación expositiva).

Téngase en cuenta que las X's, Y's y Z's se presumen a la vez relacionadas con otras X's, Y's y Z's (otros múltiples

factores que a la vez determinan-median, limitan-posibilitan). La noción de mediación, tal como se maneja aquí, es entonces de hecho la otra cara de la moneda de la “determinación”, entendida como el establecimiento —más o menos estructural— de límites a lo posible en los procesos sociales. Pero la mediación no sólo limita la acción humana, sino también la *posibilita*. Por otra parte, en el uso del término “mediación”, aprovechamos la connotación de “intervención”, de “intermediación” (incluso, aunque sea más metafórica que realmente a veces, de negociación), con lo que se puede entender que los grupos sociales y los individuos son *actores* sociales, enfrentados a determinaciones que nunca son totales y absolutas, sino parciales y relativas, de tal manera que es posible pensar en “mediar las determinaciones mediadoras”; es decir, intervenir más o menos de manera consciente en los procesos causales complejos que constituyen el proceso histórico. Así, dependiendo del nivel de análisis, podremos decir que algunos factores “median” cierto proceso social en la medida en que intervienen en el flujo de conexiones causales: por ejemplo, la tecnología “media” expresivamente en la medida en que, dado el estado del arte en un momento dado, otorga éstas y no otras posibilidades expresivas (es impensable, *en este momento*, mostrar movimiento en el periódico, aunque quizá alguna vez fue impensable *en ese momento* el uso del color). Así, la mediación tecnológica, en su dimensión expresiva, se refiere a las posibilidades y restricciones que otorga la tecnología propia de cada medio para ampliar o reducir la capacidad expresiva de los profesionales de los medios, aunque siempre haya campo para la creatividad. Por otra parte, cuando hablamos por ejemplo de la “mediación familiar” en el proceso de recepción de mensajes televisivos por parte de los niños, podemos estar refiriéndonos a una *intervención*, consciente o inconsciente (por ejemplo, grados de “permissividad” o restricciones al uso del medio), por parte de padres o hermanos sobre los hábitos de recepción infantiles. Los ejemplos se pueden multiplicar, pero creemos importante señalar esta dualidad (que no de contradicción, sino de complementariedad) en el sentido que le damos a la “mediación” (como un

factor de determinación interviniente en un proceso, y como una acción —o serie de acciones—, *más o menos* consciente por parte de individuos o grupos) porque desde el punto de vista analítico nos permite localizar en qué lugares sociales, dimensiones, niveles y articulaciones hay mayores “determinismos” causales y en cuáles hay mayores posibilidades de que ciertos actores sociales remonten las estructuras probabilísticas que presentan las determinaciones/mediaciones sociales para una acción humana más libre, consciente, racional y creativa. Esto tiene repercusiones —potenciales y reales— de índole política.

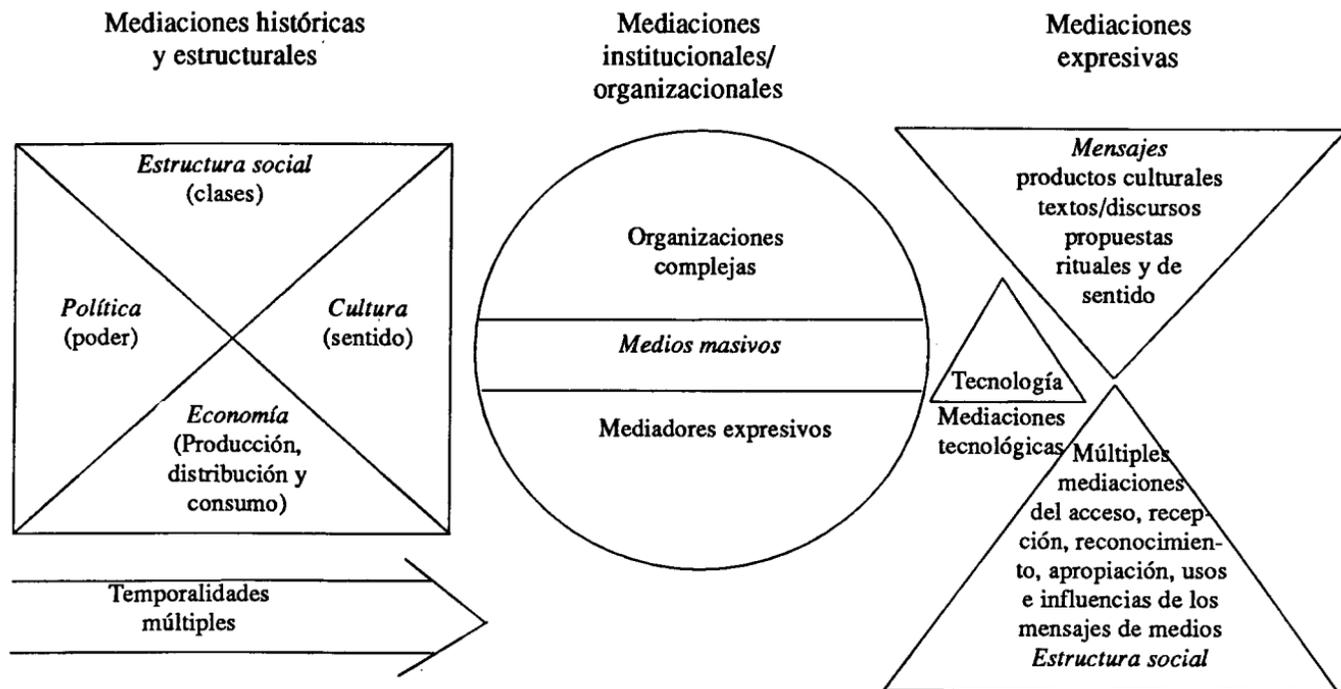
De las mediaciones a los medios

Podemos ver en los esquemas siguientes que a cada dimensión corresponde un *tipo* de mediación o, mejor dicho, haz de mediaciones que hay que analizar a diversos niveles (de generalidad, de temporalidad) y cuya operación concreta a la vez depende de los tipos y zonas de articulación. Así, postulamos de manera provisoria una serie de dimensiones que, una vez —colectiva e históricamente— analizadas, nos llevarían a una mayor comprensión de la síntesis de múltiples determinaciones que constituye la operación social de los medios masivos de difusión en una formación social determinada.

Desde el punto de vista más amplio (macro), apuntamos hacia una serie de mediaciones “histórico-estructurales”:

- (a) Las mediaciones de la dimensión económica: las diversas formas de articulación de los medios con la economía a niveles de región, nación y con la economía internacional; pero también la consideración de ellos mismos en cuanto entidades propiamente económicas, participantes en los procesos micro y macro económicos a nivel de empresa, rama, sector, etcétera;
- (b) Las mediaciones políticas: las articulaciones de los medios de difusión con las estructuras de poder en la sociedad y en su caso con sistemas internacionales de poder, pero así mismo el carácter de los medios como —potenciales y reales— recursos de poder. No es lo mismo

ESQUEMA 5
Mediaciones de la producción social de comunicaciones masivas



- determinar las formas de vinculación de los medios con las estructuras de poder, que aclarar cuáles son las *dimensiones reales* del poder de los medios en sociedad;
- (c) Las mediaciones culturales, que no se agotan en que los mensajes sean fundamentalmente productos culturales que se insertan en procesos sociales de producción de sentido; sino también la consideración de los múltiples “insumos” de la(s) cultura(s) hacia los medios, sus formas de procesamiento en tanto mediaciones expresivas y, finalmente, la compleja interacción de los productos culturales de medios con la(s) cultura(s) entre las que fluyen social e históricamente como propuestas rituales y de sentido.

Para realizar análisis sobre articulaciones entre las diversas dimensiones, se debe tomar en cuenta que el cambio social no fluye en forma homogénea, sino que cada una de ellas debe estudiarse en su propia temporalidad (Martín Barbero 1987). En todo caso, habrá que determinar las coordenadas históricas de la combinación desigual de las diversas dimensiones mediadoras, y proponer periodizaciones adecuadas al recorte elegido por el analista, así como “síntesis coyunturales”, que permitan describir y eventualmente explicar su compleja interacción histórica.

En otro nivel de análisis, no menos relevante, señalamos en los esquemas las mediaciones que surgen de los propios medios en cuanto organizaciones complejas (mediaciones de las profesiones, de las burocracias, de la tecnología, de los patrones de propiedad y control, de las articulaciones institucionales de estas organizaciones con otras, y con las demás instancias sociales, etcétera).

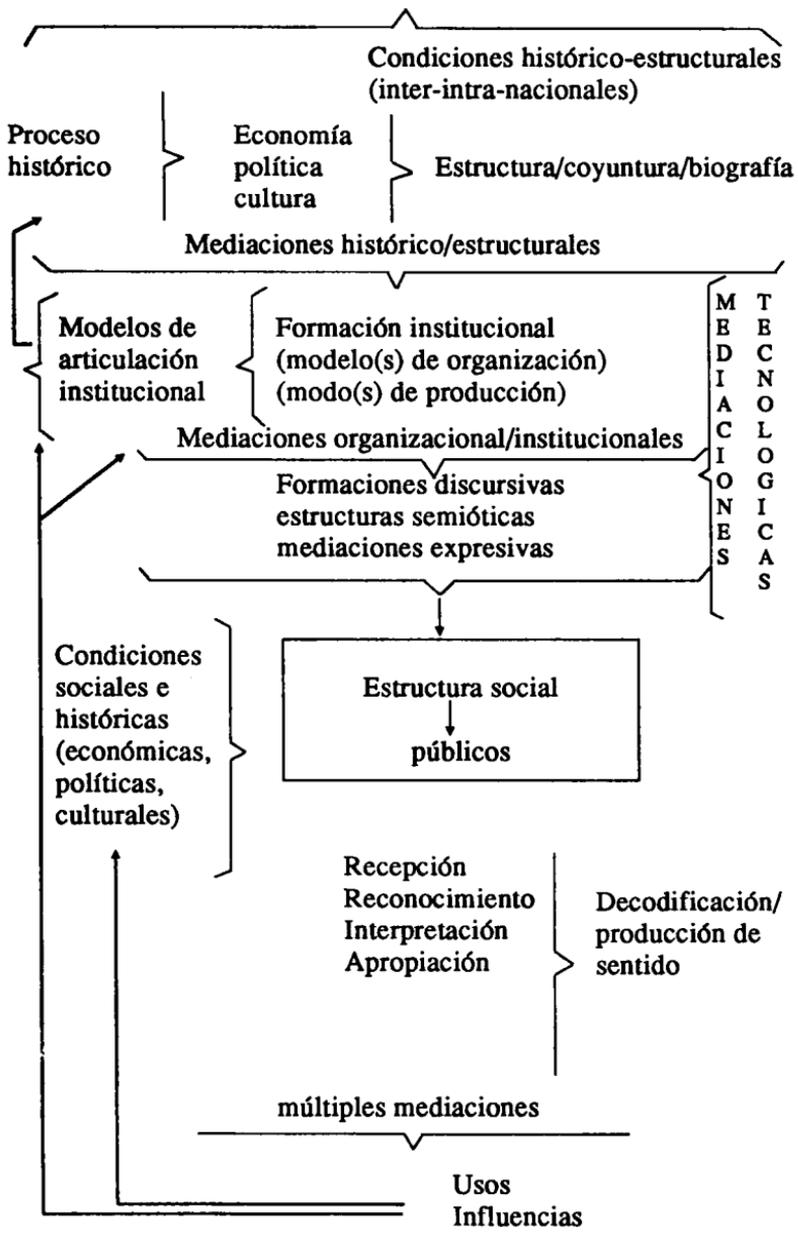
La presencia de las tecnologías (viejas y nuevas), constituye otro haz de mediaciones tanto de la producción como de la distribución y de la recepción y “consumo” masivos de los productos de los medios. Estas tecnologías, por otro lado, constituyen una, entre otras muchas, de las mediaciones expresivas en términos del proceso propiamente “semiótico-comunicacional” de producción de *propuestas de sentido* a los diversos públicos de los medios.

Los mensajes mismos, que fluyen en la sociedad como discursos sociales, son susceptibles de analizarse a diversos niveles de agregación y de profundidad. Estos mensajes, cuya producción está múltiplemente mediada, son a su vez las mediaciones expresivas de las *propuestas culturales* —pero también económicas y políticas— de las organizaciones emisoras.

Finalmente, está todo el complejo campo de las múltiples mediaciones de los procesos de recepción, reconocimiento y apropiación —producción de sentido—; de los diversos usos sociales e individuales a su vez como mediaciones. Pero también hay que *considerar las diversas influencias* de los mensajes en sus públicos o “audiencias” que, si bien son diferenciales, mediadas múltiplemente y ocurren con diversas temporalidades, creemos que no son insignificantes social e históricamente. No se puede negar que estas influencias, una vez agregadas y con perspectiva histórica, a su vez constituyen un componente más o menos central de los procesos culturales, económicos y políticos contemporáneos.

A todo esto faltaría añadir las hipótesis referentes a las múltiples articulaciones y movimientos históricos, así como la dimensión/nivel —también múltiple— de los procesos de integración de medios de un estado-nación al “sistema mundial”. Pero creemos que esto es suficiente para un primer mapa provisional, que, creemos, ha surgido a partir de la “imaginación sociológica” que nos ha dado el acercamiento histórico-estructural. Las preguntas van surgiendo, con un nivel cada vez mayor de complejidad. Hay que ir haciendo indagaciones concretas para llenar esos mapas abstractos con datos y conceptos enriquecidos por la “síntesis de lo concreto” construida, que el enfoque nos puede facilitar.

ESQUEMA 6
Génesis-desarrollo
medios



BIBLIOGRAFIA

- BLAUG, Mark (1982) *The Methodology of Economics. Or How Economists Explain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOILS M., Guillermo y A. MURGA F. (comps.) (1979) *Las ciencias sociales en América Latina*. México: UNAM.
- BOURDIEU, Pierre, J.C. CHAMBOREDON y J.C. PASSERON (1975) *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI .
- BRAUDEL, Fernand (1980) *On History*. Chicago: The University of Chicago Press.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1972) "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 4, diciembre (FLACSO, Chile).
- y E. FALETTO (1979) *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- CHOMSKY, Noam (1979) *Language and Responsibility*. New York: Parthenon Books.
- COHEN, Ira J. (1990) "Teoría de la estructuración y *praxis* social" en A. Giddens y J.H. Turner (comps.) *La teoría social, hoy*. México: Alianza/CNCA.
- EL COLEGIO DE MÉXICO (1979) *Ciencias sociales en México: desarrollo y perspectivas*. México: El Colegio de México.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Fátima y Margarita YEPEZ HERNÁNDEZ. (comps.) (1984) *Comunicación y teoría social*. México: UNAM.
- FUENTES NAVARRO, Raúl y Enrique E. SÁNCHEZ RUIZ (1989) *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO (HUELLA, Cuadernos de Divulgación Académica, núm. 17).
- GIDDENS, Anthony (1990) "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en A. Giddens y J.H. Turner (comps.) *La teoría social, hoy*. México: Alianza/CNCA.
- y J.H. TURNER (comps.) (1990): *La teoría social, hoy*. México: Alianza/CNCA.
- HACKING, Ian (1981) "Introduction" en Ian Hacking (comp.) *Scientific Revolutions*. Oxford/New York: Oxford University Press.

- HEMPEL, Karl G. (1977) "Formulation and formalization of scientific theories: A summary-abstract", en Frederick Suppe (comp.) *The Structure of Scientific Theories*. Urbana, III.: University of Illinois Press.
- HOMANS, George C. (1990) "El conductismo y después del conductismo" en A. Giddens y J.H. Turner (comps.) *La teoría social, hoy*. México: Alianza/CNCA.
- KUHN, Thomas S. (1970) *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- LAKATOS, Imre (1980) *The Methodology of Scientific Research Programmes* (Philosophical Papers, núm. 1, compilado por J. Worrall y G. Currie). Cambridge: Cambridge University Press.
- LAUDAN, Larry (1978) *Progress and its Problems: Towards a Theory of Scientific Growth*. Berkeley: University of California Press.
- (1981) "A problem solving approach to scientific progress", en Ian Hacking (comp.) *Scientific Revolutions*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- MARKOVIC, Mihailo (1979) "Dialectic Today", en M. Markovic y G. Petrovic (comps) *Praxis*. Boston: Boston Studies in the Philosophy of Science, vol. XXXVI, núm. 34, pp. 3-43.
- MARTIN BARBERO, Jesús (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- MARX, Karl (1975) *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*. Nueva York: International Publishers.
- (1974) *Contribución a la crítica de la economía política/Introducción a la crítica de la economía política*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- MILLS, C. Wright (1974) *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MOLERO, José (comp.) (1981) *El análisis estructural en economía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORA y ARAUJO, Manuel (1982) "Teoría y datos. Comentarios sobre el enfoque histórico-estructural", en W. Mertens et al. *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*. México: El Colegio de México.
- PAOLI BOLIO, Francisco (coord.) (1990) *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*. México: CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

- PIAGET, Jean (1976) "Introducción: la situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias", en J. Piaget *et al.* *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- PIAGET, J. y R. GARCÍA (1982) *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI.
- POLANYI, Michael (1969) *Knowing and Being. Essays by Michael Polanyi* (editado por Marjorie Grene). Chicago: The University of Chicago Press.
- POPPER, Karl (1960) *The Poverty of Historicism*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- RADNITZKY, G. y W.W. BARTLEY, III (comps.) (1987) *Evolutionary Epistemology, Rationality, and the sociology of Knowledge*. La Salle, Ill.: Open Court.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (1985) "Notas sobre el problema de la validación empírica en la sociología del desarrollo", *Revista Encuentro* El Colegio de Jalisco, vol. 2, núm. 2, enero-marzo.
- (1986) *Réquiem por la modernización: perspectivas cambiantes en estudios del desarrollo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara (Cuadernos de Difusión Científica, núm 7).
- (1988) "La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México", en E. Sánchez Ruiz (comp.) *La investigación de la comunicación en México: logros, retos y perspectivas*. México: EDICOM/U. de G.
- (1989) "La búsqueda metodológica en la investigación mexicana de comunicación". Ponencia presentada en el II Encuentro Iberoamericano de Investigadores de la Comunicación, Florianópolis, Santa Catarina, Brasil.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1975) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- SCHAFF, Adam (1983) *Historia y verdad*. México: Grijalbo.
- SCHMIDT, Alfred (1981) *History and Structure: An Essay on Hegelian-Marxist and Structuralist Theories of History*. Cambridge, E.U.; The MIT Press.
- SONNTAG, Heinz R. (1988) *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. Caracas: UNESCO/Nueva Sociedad.

- SUPPE, Frederick (comp.) (1977) *The Structure of Scientific Theories*. Urbana, Ill.: University of Illinois Press.
- SWEETZ, Paul M. (1970) *The Theory of Capitalist Development*. New York and London: Modern Reader.
- VILAR, Pierre (1988) *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. México: Grijalbo.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979) *The Capitalist World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WILLIAMS, Raymond (1977) *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press.
- ZEMELMAN, Hugo (1982) "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)", en W. Mertens et al. *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*. México: El Colegio de México.
- (1989) *Crítica epistemológica de los indicadores*. México: El Colegio de México (Jornadas, núm. 114).